

Los aportes de las lenguas...
M. Sánchez Orense

LOS APORTES DE LAS LENGUAS FRANCESA E ITALIANA EN LA CONFORMACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA MILITAR RENACENTISTA DEL ESPAÑOL*

Marta Sánchez Orense**

Resumen: En este artículo se pretende dar cuenta del importante papel desempeñado tanto por el francés como por el italiano en la formación de la terminología militar renacentista del español. El punto de partida lo constituye el corpus del “Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento” (DICTER), integrado por los tratados militares escritos en lengua española más influyentes de ese período histórico, el cual destaca por el impulso que cobra el lenguaje militar dentro del nuevo estatus científico que conlleva el inicio de la modernidad. Constatamos que el prestigio de las milicias francesa e italiana condiciona que sean precisamente la neología de préstamo y la de sentido dos de los recursos neológicos más explotados en este ámbito. En definitiva, este trabajo supone una profundización en el estudio del proceso de conformación de este vocabulario, así como un mayor conocimiento del léxico de la milicia en el siglo de oro.

Palabras clave: Terminología; Milicia; Renacimiento; Neología

Resumo: Neste artigo temos a pretensão de dar conta do importante papel desempenhado tanto pelo francês quanto pelo italiano na formação da terminologia militar renascentista do espanhol. Este estudo realiza-se com base no corpus do “Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento” (DICTER), composto pelos obras militares escritas em língua espanhola mais influentes desse período histórico, que se destaca pelo impulso que adquire a linguagem militar no novo status científico ocorrido no início da modernidade. Constatamos que o prestígio das milícias francesa e italiana condiciona que dois dos recursos neológicos mais importantes neste âmbito sejam justamente a neologia do sentido e os empréstimos. Por fim, este trabalho supõe um aprofundamento no estudo do processo de criação deste vocabulário, bem como um maior conhecimento do léxico da milícia no século de ouro.

Palavras-chave: Terminologia; Milícia; Renascença; Neologia

Abstract: In this paper, we intend to emphasize the important role played by the french and the italian in the creation in the renaissance of the spanish military terminology. This study has been realized from the corpus of the “Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento” (DICTER), which is composed of the most influential military treatises written in spanish of that historical period, which stands out by the importance that military language acquired within the new scientific status that comes with beginning of modernity. We confirm that the prestige of french and italian militias determines the importance of the neological procedures, especially loans and semantic neology. In the end, this paper will allow us to advance the study of the formation's processes of this new vocabulary. Moreover, we will achieve a greater knowledge of military lexicon during the golden age.

Key words: Terminology; Militia; Renaissance; Neology

Cómo citar este artículo: SÁNCHEZ ORENSE, Marta. Los aportes de las lenguas francesa e italiana en la conformación de la terminología militar renacentista del español. *Debate Terminológico*. No. 9, Nov. 2013; pp. 37-54

1. Introducción

Gracias a la generalización del uso y la fabricación de la pólvora durante el siglo XV, comienzan a surgir y a difundirse nuevas formas bélicas, especialmente patentes en los albores de la Edad Moderna. Es posible hablar de una verdadera «revolución militar», ya que la aplicación de la pólvora a la artillería provocó importantes procesos de modernización en las armas, las construcciones militares, las técnicas, las tácticas y los métodos de hacer guerra que habían imperado hasta el momento. Como estudiamos en Sánchez Orense (2012: 30-35), los principales protagonistas de todos estos cambios fueron los ingenieros y militares italianos y franceses, lo que generó un continuo trasvase hacia España de todas las novedades del ámbito militar surgidas en aquellos países¹. Con las innovaciones entran también las palabras.

Entre los distintos mecanismos de que disponen las disciplinas para la conformación de sus respectivas terminologías se encuentran la neología formal, la de sentido y la de préstamo, fundamentalmente. En el caso del arte militar español, sobre todo por la preponderancia de las milicias extranjeras, una parte destacada de su terminología procede de las ya disponibles para el francés y el

* Este artículo se integra en el marco del proyecto FF2010-16324/FILO, financiado por la Dirección General de Investigación.

** Doctora en Filología Hispánica. Email: martasanor@usal.es

italiano. Es por ello que nuestro principal objetivo consiste en el estudio de los préstamos léxicos y de los semánticos que el español debe a estos aportes.

El trabajo que presentamos forma parte de una investigación más amplia sobre el léxico de la fortificación y el arte militar modernos, objeto de nuestra Tesis Doctoral (Sánchez Orense, 2012). A partir de la lectura y análisis de un conjunto representativo de tratados militares renacentistas –incluidos en el corpus del *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento* (DICTER)², proyecto lexicográfico desarrollado en el Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Salamanca –, se examinan algunos de los mecanismos empleados en la creación de la terminología de este ámbito de especialidad, concretamente los recursos neológicos de préstamo, tanto léxicos como semánticos, además de otros como el calco, sobre la base de una muestra significativa de ejemplos, con el fin de comprobar la productividad de los mismos en la conformación de la terminología militar renacentista del español.

2. Neología de préstamo

Los hablantes de una lengua pueden elegir entre diversos procedimientos cuando hay una laguna léxica que cubrir, es decir, cuando se produce la necesidad de designar nuevos conceptos u objetos. Pueden optar entre el préstamo, o neologismo «externo», y los neologismos o creaciones autóctonas –neologismo «interno»– cuando se hallan ante esa necesidad de verbalizar nuevos conceptos y de rellenar un vacío léxico existente.

Por lo que se refiere al préstamo, el primero de esos dos mecanismos, esta incorporación y enriquecimiento léxico tiene que ver con razones de prestigio de las lenguas prestatarias, circunstancia que es especialmente significativa en lo que respecta a los lenguajes de especialidad, como es el caso del ámbito bélico al que dirigimos nuestra atención.

2.1. Italianismos

Hasta el siglo XVII, la incorporación de términos italianos al castellano se llevó a cabo en dos épocas diferentes: una, la Edad Media, en la que los contactos italo-castellanos fueron esporádicos y se dieron fundamentalmente a través de las relaciones comerciales y marítimas (sirviendo muchas veces Cataluña y Aragón de intermediarios); otra época durante la dominación política española de la Península Italiana: es entonces cuando penetra la mayoría de los italianismos, ligados a las ideas, objetos, literatura, forma de vida, etc., que los españoles aprendieron en su «convivencia» con los italianos (Pascual Rodríguez, 1974: 85).

Terlingen (1967: 267), por su parte, establece ocho grupos temáticos distintos –la vida cultural, religiosa, política, militar, marítima, comercial e industrial, la vida social y la privada– para la organización de los italianismos que entran en castellano a partir del siglo XV. Ahora bien, consideramos que el ámbito bélico es sin lugar a dudas el más profuso de todos ellos y, dentro de este, son los italianismos relativos a la fortificación los que constituyen el grupo más importante; lo que resulta lógico si tenemos en cuenta que fueron los ingenieros de esta procedencia los mayores maestros de esta particular técnica constructiva (véase Sánchez Orense, 2012: 33).

De esta forma, presentamos los numerosos términos de ascendencia italiana existentes en castellano que designan elementos de fortificación: *ándito*³, *árgine*⁴, *bastión*, *casamata*⁵, *contraescarpa*⁶, *contrafoso*⁷, *fianco*⁸, *foso*, *merlón*⁹, *muralla*, *parapeto* y *terrapleno*¹⁰.

Proviene igualmente del italiano muchos de los pertrechos que facilitan la construcción de obras defensivas: *balón*¹¹, *fajina*¹², *gavión*¹³, *salchicha*¹⁴, *salchichón*¹⁵ y *zapa*¹⁶.

Asimismo, tanto *ciudadela* como *reducto*, términos que aluden a dos modalidades distintas de edificios militares, son italianismos. A propósito del segundo de ellos, cuyas primeras manifestaciones datan de la segunda mitad del siglo XVI¹⁷, Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *aducir*) comentan que se trata de una “castellanización culta del it. *ridotto* 'íd.' [s. XIV], de donde procede también el fr. *redoute* [s. XVII]”.

El campo de las acciones bélicas, uno de los más nutridos en nuestra investigación doctoral sobre el léxico militar renacentista, es también portador de múltiples italianismos: *asalto*, *asedio*¹⁸, *atacar*¹⁹, *desmantelar*²⁰, *embestir*, *emboscada*²¹, *emboscar*²², *empresa*²³, *escaramuza*, *escaramuzar*²⁴, *saco*²⁵, *sacomano*, *saquear*²⁶ y *zapar*²⁷.

Por su parte, *centinela*, *escolta*, *estradiote*²⁸, *infantería*²⁹, *posta*³⁰ y *soldado*³¹, otros de los múltiples tecnicismos militares de este origen disponibles en castellano, designan individuos o colectividades que intervienen en la guerra.

En lugar de tratarse de aumentativos lexicalizados, tanto *batallón* como *escuadrón*, que se refieren al mismo tipo de organización táctica, derivan del italiano:

Batallón [1539], tomado del it. *battaglione* [Maquiavelo, muerto en 1527, de donde pasó al fr. *bataillon* desde 1543] (DCECH, 1980-1991: s.v. *batalla*).

Escuadrón [fin. s. XV, *Crón. de Enrique IV*], del it. *squadrone* [ya en Maquiavelo (...)], de donde pasó también al fr. [*escadron*, fin. s. XV] (DCECH, 1980-1991: s.v. *cuadro*).

Para finalizar, proporcionamos otras dos unidades léxicas de ascendencia italiana pertenecientes al mundo militar: el adjetivo *bisoño*³² y el sustantivo *diana*³³.

2.2. Galicismos

De acuerdo con Pottier (1967: 129), la primera gran oleada de galicismos en castellano tiene lugar durante la Edad Media, especialmente entre los siglos XI y XIII, como consecuencia de la llegada a la Península Ibérica de los monjes cluniacenses y cistercienses. Pertenecen a este período histórico los siguientes³⁴:

Cordón [*Cid*], el valor diminutivo del sufijo *-ón* hace probable que, como otros tantos términos relativos al vestido, venga del francés antiguo, donde ya se halla también desde el s. XII³⁵ (DCECH, 1980-1991: s.v. *cuerdá*).

Mina, probablemente tomado del fr. *mine* 'íd.' y este procedente de un galo **mina*, celta primitivo **mein-*, conservado hasta hoy en los idiomas célticos insulares, con el significado de 'mineral' y en la forma **men-* (DCECH, 1980-1991)³⁶.

Aliar, del fr. ant. *alier* (fr. *allier*) 'juntar', 'aliar', y éste del lat. *alligare* 'atar a (algo)', derivado de *ligare* 'atar'. *1.ª doc.*: h. 1375, *Crón. de Pedro el Cruel* (DCECH, 1980-1991).

Pabellón, del fr. ant. *paveillon* 'tienda de campaña', que vino del lat. *papilio*, *-ōnis* 'mariposa' y más tarde 'tienda de campaña' (DCECH, 1980-1991)³⁷.

Mantelete, término de blasón [...] o de fortificación [...] o de vestidura, del fr. *mantelet* (DCECH, 1980-1991: s.v. *manto*)³⁸.

*Rechazar*³⁹ [1430, Juan de Mena; Gómez Manrique (...); "rechaçar: repello", Nebr. (...)], tomado del fr. ant. y med. *rechacier* 'íd.' [...], derivado de *chacier* (hoy *chasser* 'expulsar, perseguir') (DCECH, 1980-1991: s.v. *cazar*).

Son también típicos del período medieval los préstamos germanos indirectos, especialmente los introducidos a través del francés, como sucede con *forraje*⁴⁰, *garita*⁴¹ y *tropel*⁴².

Con posterioridad a estos se incorporan al castellano *bordo*, *flanco*, *gasón*, *marchar* y *brecha*, también galicismos germánicos:

Bordo, del fr. *bord*. y éste del fránico *bord* 'íd.'. *1.ª doc.*: Nebr⁴³ (DCECH, 1980-1991: s.v. *borde I*).

Flanco, del fr. *flanc* 'costado, ijada' y éste del fránico **hlanca* (DCECH, 1980-1991)⁴⁴.

*Gasón*⁴⁵, del fr. *gazon* 'césped', 'gleba de césped', y éste del fránico **waso*, *-uns* (DCECH, 1980-1991)⁴⁶.

Marchar, del fr. *marcher*, antiguamente 'pisar, pisotear', y éste del fránico **markôn* 'dejar una huella'. 1.^a doc.: h. 1550; 1568, Eugenio de Salazar (DCECH, 1980-1991).

Brecha, tomado del fr. *brèche* 'íd.' y 'mella', que viene del fránico *breka* 'roto, hendidura' [...]. 1.^a doc.: 1643⁴⁷ (DCECH, 1980-1991).

Según la opinión de Colón (2002), el influjo galo se redujo durante el Renacimiento, lo que no obsta, sin embargo, para que sigan penetrando voces, gracias sobre todo a los frecuentes contactos comerciales, políticos y militares establecidos entre España y Francia. En este sentido, “cabe mencionar una serie de voces militares que el español toma prestadas durante la primera mitad del siglo XVI” (Verdonk, 2004: 901), como son *trincherá*⁴⁸, *tropa*⁴⁹, *viveres*⁵⁰, *bagaje*⁵¹ y *batería*⁵².

Ahora bien, son más numerosos los galicismos de nuestro corpus introducidos mediada la centuria quinientista, dato que concuerda con la afirmación de Verdonk (2004: 899) de que “a partir de 1567, hay muchos términos militares que desde el francés de Flandes (y sus variedades regionales: el picardo y el valón) penetran en español”⁵³. En el siguiente cuadro puede constatarse el reparto por campos semánticos de estos últimos préstamos:

Ámbito de los pertrechos y municiones	<i>blinda</i> ⁵⁴ , <i>convoy</i> ⁵⁵ , <i>munir</i> ⁵⁶ , <i>pilote</i> y <i>vivandero</i> ⁵⁷ .
Acciones bélicas	<i>contrabatería</i> ⁵⁸ , <i>interpresa</i> ⁵⁹ , <i>motín</i> y <i>surtida</i> ⁶⁰ .
Construcciones defensivas	<i>aproche</i> , <i>plataforma</i> y <i>terraplén</i> ⁶¹ .
Toques militares	<i>botasilla</i> ⁶² .
Magnitudes espaciales	<i>cuartel</i> ⁶³ .
Instrumentos de medición	<i>pitipie</i> ⁶⁴ .

3. Neología semántica

De acuerdo con Gutiérrez Rodilla (1998: 144), entendemos por «neología de sentido» o «neología semántica» el “procedimiento neológico que consiste en dotar de un nuevo significado a una palabra ya existente”. Este recurso, que algunos autores llaman también «terminologización», puede realizarse de distintas maneras. En nuestro caso, nos centramos en los variados préstamos semánticos que, a lo largo de la constitución de su terminología militar renacentista, el castellano logró acoger, los cuales se explican por motivos de prestigio tanto de la lengua francesa como de la italiana en este ámbito.

3.1. Préstamos semánticos

Uno de los casos más significativos lo constituye *infante*, vocablo datado en el *Cid*, pero cuya acepción de “soldado que sirve a pie” (DRAE, 2001) no se registra hasta el siglo XVI (*cf.* DCECH, 1980-1991: s.v. *infante*). Para Corominas y Pascual resulta claro que se trata de una voz patrimonial que ha conseguido ampliar a lo largo de su historia sus posibilidades designativas:

Infante, del lat. *infans*, *-tis*, 'incapaz de hablar', 'niño de mantillas, niño pequeño', derivado de *fari* 'hablar' [...]. La ac. 'soldado de infantería' se tomó del it. *fante*, que además de 'muchacho, mozo' significaba 'servidor, criado' y de ahí pasó al significado militar (DCECH, 1980-1991).

Pero hasta que ese intercambio no tuvo lugar –“h. 1550, D. Gracián” (DCECH, 1980-1991: s.v. *infante*)–, el castellano hubo de disponer de algún medio eficaz para poder hacer referencia a esa realidad militar, y este fue el papel que durante mucho tiempo desempeñó *peón*⁶⁵, voz popular que procede del latín vulgar *pedo*, *-onis* (DCECH, 1980-1991: s.v. *pie*). Si tenemos en cuenta que “durante la Edad Media, la caballería llegó a convertirse en la principal fuerza militar del Occidente cristiano” (Campillo, 2008: 26) y que, aunque sí había tropas de a pie, estas eran consideradas simplemente una fuerza auxiliar, no debe sorprendernos que, al producirse en el Renacimiento el reconocimiento de esta modalidad de soldados (ápid Maravall, 1972), el castellano decidiera dotar a *infante*, término que ya formaba parte de su caudal léxico, del significado militar que ostentaba su equivalente en italiano. De este modo, nuestra lengua consiguió evitar las connotaciones negativas asociadas a *peón* fruto de la escasa participación de este tipo de guerreros en los conflictos bélicos medievales. Además lo hizo recurriendo de nuevo a la lengua de prestigio en materia militar, el italiano. En palabras de Malkiel (1951: 220),

el peón medieval español, humilde descendiente del soldado profesional romano, vivía de trabajos de ocasión, incluyendo la guerra (principalmente contra el moro), en que intervenía al margen de la fuerza regular de jinetes, como elemento adventicio.

Por tanto, en el momento de mayor prestigio de los soldados de a pie, se decidió que referirse a ellos mediante un término tan negativo como *peón* no era lo más adecuado.

En contraposición, al no existir ningún término que hiciera alusión al sentido colectivo, el castellano se vio obligado a tomar en préstamo el it. *infanteria* (ahora *fanteria*), incorporándose tanto el significante como el significado.

Por otro lado, según Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *estrado*), la voz patrimonial *estrada*, procedente del lat. *strata* o *strata via* 'camino empedrado', tuvo una "escasa frecuencia en la Edad Media (solo en *Alex.* y en APal.) y, así, desde la segunda mitad del s. XVI (Fr. Luis de Granada), esta palabra muerta volvió a tomarse del it. *strada*, especialmente como vocablo militar y de fortificaciones". Estamos ante otro préstamo semántico y, de nuevo, debido al italiano. Quizá esta sea la razón de que Terlingen señale *estrada* al hablar de los italianismos del español referentes a obras de fortificación (*cfr.* 1967: 282).

En opinión de López Vallejo, la acepción de *fajina* anteriormente especificada es también resultado de la apropiación, por parte de nuestra lengua, del sentido de fortificación con el que ya contaba el italiano *fascina*:

Creemos que nos encontramos ante un italianismo semántico incorporado en el terreno militar a partir del s. XVI sobre un significante (*fagina* / *faxina*) que ya desde el s. XIV empleaba nuestra lengua con el sentido etimológico de 'haz, conjunto de ramas', aunque no fuese para un uso relacionado con la fortificación (López Vallejo, 2008: s.v. *fajina*).

Esta investigadora apunta que esta parece ser también la opinión de los académicos, puesto que el paréntesis etimológico del DRAE (2001) señala dicha influencia: "De un der. del lat. *fascis*, infl. por el it. *fascina*".

Ante la falta de una forma exacta del latín de la que derivaría *fajina* y la posibilidad de que en los textos castellanos antiguos esta sea simplemente una variante gráfica de *hacina*, hemos decidido finalmente tratar el vocablo castellano *fajina* como un italianismo léxico, si bien somos conscientes de la disparidad de opiniones existentes en torno a este asunto.

En la nómina de palabras de origen italiano ofrecida por Terlingen (1967), constatamos *cortina*. Esta cuenta con el sentido de 'paño con que se cubren puertas, ventanas, camas, etc.' en Berceo, sin embargo los primeros testimonios de 'porción de muralla comprendida entre dos baluartes' no aparecen hasta mediados del siglo XVI (*cfr.* López Vallejo, 2008: s.v. *cortina*), por lo que probablemente se trate de otro préstamo semántico.

Otro de los italianismos enumerado por Terlingen (1967: 282) es *explanada*⁶⁶. En este sentido, López Vallejo (2008: s.v. *explanada*) puntualiza que estamos ante un préstamo semántico, y, concretamente, en su acepción de fortificación, que define así: "Declive que va desde el parapeto del camino cubierto de la fortaleza hacia el campo raso donde no hay construcción". Por lo que respecta a nuestra investigación, como estamos convencidos de que en el corpus manejado *explanada* no designa esa realidad⁶⁷, sino otras bien distintas, que, además, tienen como principal característica la existencia de una superficie llana y lisa, concluimos que ninguna de las tres acepciones de *explanada* detectadas⁶⁸ responde a una neología de sentido.

Por otro lado, en el *Tesoro della lingua italiana delle origini* (TLIO) puede comprobarse cómo ya en la primera mitad del siglo XIV el verbo italiano *accampare* contaba con el significado militar de "sistemarsi per una permanenza provvisoria in campo aperto, mettere l'accampamento", en cuya acepción funcionaba generalmente como pronominal⁶⁹. 1548 sería, en cambio, la fecha exacta de la primera aparición de este sentido militar en nuestra lengua, según López Vallejo (2008: s.v. *acampar*). En palabras de esta investigadora, "si se tiene en cuenta que la voz *acampar* se empleaba en la época

medieval con el sentido de 'enfrentarse en descampado o en mar abierto al enemigo', hemos de precisar que con el nuevo sentido de 'asentar el real' nos encontramos ante un italianismo semántico introducido en el s. XVI”.

Otro ejemplo lo constituye *puesto*, sobre cuyo empleo sustantivo:

interesa saber que el fr. *poste* no aparece h. 1500, como decía Bloch en su 1.^a edic., sino solamente en el s. XVII, y en opinión de Wartburg, *ZRPh.* LXVI, 448, es préstamo del italiano (DCECH, 1980-1991: s.v. *poner*).

Nuevamente nos encontramos ante otro de los numerosos préstamos semánticos existentes en el vocabulario castellano de la milicia moderna. Completan esta lista, en opinión de López Vallejo (2008), tanto el sentido de *manga* ofrecido en nuestra investigación doctoral⁷⁰, como el de *munición*⁷¹, además de, por último, una de las dos acepciones de fortificación de que consta *reparo*⁷². Ahora bien, esta autora tampoco descarta la posibilidad de que las múltiples acepciones tácticas designadas por *batalla*⁷³ las haya tomado en préstamo nuestra lengua del italiano⁷⁴, lo que, a su parecer, también podría haber ocurrido con el sentido de 'parte de un baluarte' de *frente*⁷⁵, si bien admite que en este último caso la filiación podría ser en realidad francesa. Por su parte, el DCECH (1980-1991) afirma que con *frente* “como término de fortificación, por imitación del francés, se introdujo el género masculino en castellano, que luego se ha extendido a otros usos militares y más recientemente políticos”, por lo que parece que Corominas y Pascual se decantan por esta segunda posibilidad. Debemos poner de manifiesto, no obstante, que no hemos hallado en nuestro corpus ni un solo ejemplo de *frente* con género masculino, y mucho menos en la acepción que nos ocupa.

“Como término de fortificación, el sustantivo *fuerte* (1595, Fuenmayor) pudo imitarse del fr. *fort* (1265)” (DCECH, 1980-1991: s.v. *fuerte*), lo que acabaría por confirmar que, efectivamente, en el origen de algunas neologías de sentido del vocabulario militar castellano también participa el francés.

Por otro lado, al considerar que *cuartel* se trata de un catalanismo cuyas primeras manifestaciones no tienen nada que ver con la milicia, en el caso de la acepción de 'alojamiento de una tropa en campaña', Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *cuarto*) hablan de préstamo francés. Frente a esta solución, consideramos con Varela Merino (2009) que estamos en realidad ante un galicismo léxico o total y, además, en todos sus valores, no solo en el militar.

Por último, podría también deberse a la lengua francesa (*cfr.* López Vallejo, 2008: s.v. *galería*) al menos la acepción de *galería* que definimos como una “especie de corredor o pasadizo de madera que fabrican los sitiadores en el ataque a una plaza para, una vez cubierto de tierra, céspedes y otros materiales poco combustibles, poder pasar el foso a través de él” (Sánchez Orense, 2012); sentido del que se hace eco, entre otros tratadistas, Cristóbal Lechuga:

Se usavan *galerías* para passar los fossos, que se hazían todas de madera, en forma de minas, yendo con ellas cegando los fossos, hechándoles por encima dos palmos y más de tierra para assegurar los que iban trabajando, haciendo dos y tres a un tiempo, la que estava a la parte del través, terraplenada, para guardar las demás, y las otras no, para passage al baluarte y muralla (Lechuga, 1611: 221).

4. Otro mecanismo neológico: el calco

Para Gómez Capuz (1998: 61), “el calco consiste en reproducir en la lengua receptora, por síntesis y mediante unidades existentes en esta lengua, un elemento que tenga la misma articulación estructural y la misma motivación semántica del modelo extranjero”. De acuerdo con este planteamiento, consideramos que, a diferencia del préstamo francés *pitipié*⁷⁶, la unidad pluriverbal *pie pequeño* (o *pequeño pie*) responde más bien a un proceso de calco, situación lingüística de la que da buena cuenta Cristóbal de Rojas (1598: 35v): “El *pitipié* es nombre francés, que «peti» en francés quiere dezir 'pequeño' o 'chico', y assí es lo mesmo dezir en nuestra lengua castellana *pequeño pie*, como en francés «pitipié»”.

En la detección de otro posible calco, *infante perdido*, ha resultado fundamental esta explicación de Albi de la Cuesta (2005: 115):

Una última especialidad a la que hay que hacer referencia, aunque realmente se trataba de un Arma mixta, a medio camino entre la caballería y la infantería, era la formada por hombres que se desplazaban montados en el campo de batalla pero que combatían a pie. Los españoles destacan como una gran novedad a este tipo de soldados, que encontraron por primera vez en las campañas de Francia de fines del XVI, bajo el nombre de dragones, y a los que describieron como «mosqueteros en rocines». No obstante, se muestran poco impresionados, tan poco como los propios franceses que les llamaban “*enfants perdus*”.

Creemos que es sumamente probable que la combinación léxica *infante perdido*⁷⁷ esté emparentada con la francesa *enfant perdu* de la que habla este autor, pues, aparte de su evidente semejanza formal, parecen designar exactamente lo mismo.

Por consiguiente, se confirma de nuevo cómo gracias a una de las dos lenguas de prestigio en materia militar, en este caso el francés, la terminología militar castellana vio aumentadas sus posibilidades designativas a lo largo del siglo XVI.

5. Problemas terminológicos

Las relaciones semánticas, tanto sinonímicas como polisémicas, constituyen el rasgo más destacado del léxico militar analizado, y eso a pesar de que, como suelen apuntar los distintos estudios sobre los lenguajes de especialidad, la univocidad⁷⁸ es una de las principales características de cualquier terminología:

En teoría, los términos, a diferencia de las palabras del léxico común, son unidades unívocas (la relación entre forma y concepto es única) y monorreferenciales (un término solo designa un objeto) (Cabré, 1993: 213).

Ahora bien, como esta misma investigadora admite, “teoría y realidad [...] no siempre corren parejas, y la terminología no es una excepción a este principio” (Cabré, 1993: 213).

Así, aun cuando la precisión, la neutralidad y la estabilidad son las propiedades más repetidas a la hora de hablar del léxico técnico, “los términos constituyentes de cada terminología se saltan con frecuencia alguno de estos rasgos, lo que origina no pocos problemas en el uso cotidiano” (Gutiérrez Rodilla, 1998: 94). Pues bien, de los varios fenómenos cuya simple presencia en el discurso especializado puede complicar su interpretación, subrayamos, por su estrecha relación con la autoridad de que disfrutaban los ejércitos italiano y francés a lo largo de toda la época moderna, la sinonimia.

Si tenemos en cuenta que en los períodos iniciales de cualquier disciplina científica o técnica es cuando la necesidad de hallar denominaciones precisas para los nuevos conceptos resulta más apremiante, no debe parecernos extraño que para la formación de los nuevos términos se acuda de manera simultánea a diversos mecanismos neológicos, lo que, inevitablemente, “lleva aneja la concurrencia sinonímica” (Gutiérrez Rodilla, 1998: 95). En este sentido, Arntz y Picht (1995: 160) reconocen que “hay un gran número de sinónimos en los vocabularios de aquellas áreas de especialización en las que se producen importantes progresos”, lo que, sin lugar a dudas, ocurre en los primeros momentos de la fortificación abaluartada, por mencionar solo una de las varias disciplinas militares que conlleva el inicio de la modernidad.

Constatamos que para referirse a la “fábrica de tierra apretada y oprimida con que se llena algún vacío o se levanta para defensa” (*Autoridades*, 1726-1739: s.v. *terraplén*) los distintos autores consultados vacilan entre la voz *terraplén*, de origen italiano, o *terraplén*, de ascendencia francesa⁷⁹. Como señala Gutiérrez Rodilla (1998: 95), en situaciones como esta “el paso del tiempo es el que favorece la estabilización de unos términos, mientras que otros se van esfumando”. Curiosamente, la forma que goza de mayor vitalidad en los textos manejados no es la que finalmente acabó por imponerse. Así, *terraplén* cuenta solo con tres ocurrencias, frente a las 208 de *terraplén*⁸⁰. En relación a la denominación de este nuevo elemento defensivo, por consiguiente, nuestro corpus refleja la preferencia por el empleo del italianismo en detrimento de la forma gala, situación contraria a la acontecida más adelante si tenemos en cuenta que fue el galicismo el que finalmente acabó triunfando. Ahora bien, hasta ese momento de la historia de la lengua española los vocablos *terraplén* y *terraplén* funcionan como sinónimos, lo que manifiestan –si bien tímidamente– las obras estudiadas.

Otro miembro de las nuevas fortificaciones abaluartadas origina una nueva concurrencia sinónímica. En este caso, la necesidad de nombrar la parte del baluarte que une su frente con la cortina conduce a la coexistencia del italianismo *fianco* con el galicismo *flanco*. De nuevo en esta ocasión fue la forma gala la que acabó por imponerse con el paso del tiempo⁸¹.

En cambio, en el caso de la pareja formada por *asalto*⁸² e *interpresa*⁸³ el que finalmente triunfó fue el italianismo, en consonancia, además, con lo manifestado en la tratadística estudiada. Si bien es cierto que la acepción de 'ataque impetuoso y decisivo contra un lugar fortificado' no es la única que ostentan ni *asalto* ni *interpresa*⁸⁴, creemos que el hecho de que la primera cuente con 194 ocurrencias frente a las 11 de *interpresa*, resultado de sumar las que poseen sus distintas variantes⁸⁵, es ya una prueba irrefutable de la excelente vitalidad de la que en aquel entonces gozaba *asalto*.

Otras dos voces sinónímicas son *asediar* y *sitiar*, que deben su presencia en la lengua militar española al italiano⁸⁶ y al occitano⁸⁷ respectivamente. Ahora bien, para referirse a la acción bélica consistente en rodear un lugar fortificado con el fin de forzar la rendición de quienes están en su interior, los autores de las obras estudiadas, aparte de *asediar* y *sitiar*, hacen uso de *cercar*, cuyo origen, en este caso, es popular⁸⁸. Podemos afirmar, además, que las locuciones verbales formadas por un verbo soporte y el sustantivo de acción correspondiente son también habituales en este tipo de tratados: *meter (el) asedio*, *poner (el) cerco* y *poner (el) sitio*, por citar solo algunas. En esta ocasión, por consiguiente, nos hallamos ante a una larga cadena de sinónimos.

La existencia en castellano de *asediar* y *sitiar* demuestra, por otro lado, que fue tal el prestigio alcanzado por Italia y Francia, que se tomaron en préstamo varios de sus términos, incluso en ocasiones en las que no era preciso.

Así, a pesar de la capacidad que ya poseía nuestra lengua para hacer alusión, mediante la voz *salida*, tanto a la 'operación de guerra llevada a cabo por un grupo de sitiados', como al 'lugar, generalmente oculto, por el que pasaban para realizar esta empresa', el galicismo *surtida* consiguió engrosar el vocabulario español de la milicia.

Por su parte, se tiene constancia de que desde el *Cid*, tanto *cometer* como su variante morfológica *acometer* eran las alternativas ofrecidas por el español para referirse a lo que en la actualidad designamos mediante el vocablo *atacar* (cfr. DCECH, 1980-1991: s.v. *meter*). En las obras consultadas, mientras que la forma primitiva ya no tiene cabida, la prefijada *acometer* disfruta de una excelente vitalidad⁸⁹. Y parece por el siguiente ejemplo que es en el siglo XVI cuando, con respecto a esta designación, las posibilidades léxicas de nuestra lengua se ven ampliadas:

Lo mismo se ha de procurar en el componer un ejército en batalla; y si es para representación, darle la forma según el sitio, y a los esquadrones con que la hagan mayor; y si para tentar el enemigo, hazerlo con arcabuzería a cavallo, cavallería ligera, gente desembaraçada y alguna cavallería suelta, travando la escaramuça con tiento que quando se venga a *atacar* con mayor biveza, no sea apresurando las cargas, de suerte que se aya de venir al cerrar con los demás esquadrones (Mendoza, 1596: 56).

Teniendo en cuenta que este fragmento supone la única ocurrencia del italianismo *atacar* en nuestro corpus –frente a la predilección por el término *acometer*⁹⁰–, lo más seguro es que su uso aún no se hubiera popularizado, tendencia que se invertirá a partir del siglo XVII.

Son muchísimos más los casos de términos italianos o franceses adoptados aun cuando para los conceptos a los que aludían nuestra lengua ya contaba con significantes apropiados. Para no resultar prolijos enumeramos solo algunos de ellos:

- Desde su incorporación, la voz *viveres*, de origen galo⁹¹, se ve obligada a competir con las más castizas *bastimento*⁹² y *vitualia*⁹³.
- El galicismo *tropa*⁹⁴, que aparece por primera vez en el segundo cuarto del siglo XVI, acabará eliminando a las múltiples unidades pluriverbales, formadas a partir de *gente*, con las que el

castellano contaba para referirse al “grupo regular y organizado de soldados” (DEA, 1999: s.v. *tropa*): *gente de batalla, gente de guerra, gente de pelea, gente militar*, etc. Debemos mencionar, además, que, cuando se produjo esta sustitución, ya nuestra lengua había experimentado otra muy parecida, puesto que los variados compuestos sintagmáticos creados a partir de *hombre* (*hombre de guerra, hombre de pelea, hombre militar*, etc.) se vieron postergados en el momento en el que comenzó a popularizarse el italianismo *soldado*.

- Por lo que respecta al italianismo *ciudadela*, sus primeros ejemplos datan de principios del siglo XVI⁹⁵. En esta adquisición, aparte de razones derivadas de la autoridad de los ingenieros italianos en materia de fortificación, debieron también desempeñar un importante papel otras circunstancias, como puede ser el hecho de que *castillo*, la forma que el castellano poseía para designar el mismo concepto que *cittadella* en italiano, se utilizara ya desde la Edad Media en referencia a otro tipo de construcción defensiva, a la que también era posible nombrar mediante el vocablo *fuerte*.

6. Conclusiones

En nuestra opinión, los tecnicismos militares analizados ponen de manifiesto la relevancia del período histórico objeto de estudio –el Renacimiento–, puesto que ejemplifican perfectamente cómo poco a poco van configurándose las terminologías precisas para cada una de las nuevas disciplinas que el inicio de la milicia moderna conlleva. En este sentido, esperamos que nuestra investigación sirva para dejar patente el proceso de búsqueda, desarrollo, y posterior establecimiento, de un vocabulario bélico eficaz al que nuestra lengua se vio sometida a lo largo de todo el siglo XVI.

Como no podía ser de otra manera, el castellano de aquel entonces, ante su necesidad de expresar determinados conceptos y contenidos hasta ese momento desconocidos, se valió de los distintos recursos neológicos ya disponibles en el sistema lingüístico. Ahora bien, debido a la preponderancia de Italia y Francia en materia militar, constatamos la especial predilección que este ámbito terminológico demuestra por los préstamos léxicos y semánticos, así como por el calco.

Así pues, el español moderno no solo se vio enriquecido por las numerosas unidades léxicas del campo de la milicia tomadas en préstamo del italiano o del francés, sino que la primacía de estas dos importantes potencias hizo también posible la transferencia de sentidos, además de la explotación del peculiar mecanismo lingüístico del calco.

Por otro lado, son muchas las voces del léxico presentado que apuntan a la conclusión de que en la terminología militar renacentista las relaciones semánticas de sinonimia son especialmente recurrentes, característica que se encuentra estrechamente ligada con el importante momento histórico que atraviesa la milicia española considerada.

En definitiva, con este trabajo pretendemos profundizar en el conocimiento histórico del vocabulario de una disciplina que, pese a su relevancia, apenas ha sido tratada en los estudios terminológicos.

Referencias bibliográficas

Textos del corpus

Álaba y Viamont, Diego de. *El perfeto capitán instruido en la diciplina militar y nueva ciencia de la Artillería*. Madrid: Pedro Madrigal, 1590.

Alberto, León Baptista. *Los diez libros de Architectura*; trad. Loçano, Francisco. Madrid: Alonso Gómez, 1582.

Collado de Lebrixa, Luys. *Plática manual de Artillería*. Milán: Pablo Gotardo Poncio, 1592.

Ferrofino, Julián. *Descrizión y tratado muy breve y lo más probechoso de Artillería*. [manuscrito] 1599.

García de Palacio, Diego. *Diálogos militares*. México: Pedro Ocharte, 1583.

González de Medina, Diego. *Examen de fortificación*. Madrid: Pedro Várez de Castro, 1599.

Lechuga, Cristóval. *Discurso del Capitán Cristóval Lechuga, en que trata de la Artillería y de todo lo necesario a ella*. Milán: Marco Tulio Malatesta, 1611.

Mendoça, Bernardino de. *Theórica y práctica de guerra*. 2ª. ed. Anveres: Imprenta Plantiniana, 1596.

Montes, Diego. *Instrucción y regimiento de guerra*. Zaragoza: George Coci, 1537.

Mosquera de Figueroa, Christóval. *Comentario en breve compendio de disciplina militar*. Madrid: Luis Sánchez, 1596.

Rojas, Christóval de. *Teórica y práctica de fortificación*. Madrid: Luis Sánchez, 1598.

Roxas, Christóval de. *Sumario de la milicia antigua y moderna*. [manuscrito] 1607.

Ufano, Diego. *Tratado de la Artillería*. Bruselas: Juan Momarte, 1613.

Obras generales

Albi de la Cuesta, Julio. *De Pavía a Rocroi. Los tercios de infantería españoles en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Balkan editores, 2005.

Arntz, Reiner; Picht, Heribert. *Introducción a la terminología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1995.

Cabré Castellví, María Teresa. *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Editorial Antártida/Empúries, 1993.

Campillo, Antonio. *La fuerza de la razón. Guerra, estado y ciencia en el Renacimiento*. 2ª. ed. Murcia: Universidad de Murcia, 2008.

Colón Doménech, Germán. Elementos constitutivos del léxico español. En Soler, Albert; Mañé, Núria. *Para la historia del léxico español*. Madrid: Arco/Libros, 2002. p. 19-44.

Díaz Capmany, Carlos. *La fortificación abaluartada. Una arquitectura militar y política*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2004.

Gómez Capuz, Juan. *El préstamo lingüístico. Conceptos, problemas y métodos*. Valencia: Universitat de València, 1998.

Gutiérrez Rodilla, Bertha M. *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona. Ediciones Península, 1998.

López Vallejo, María Ángeles. *Historia del léxico militar en el español áureo: La conquista de Granada, el conflicto hispano-italiano y las guerras de Flandes*. Granada: Repositorio Institucional de la Universidad de Granada, 2008.

Lucuze, Pedro de. *Principios de fortificación*. Barcelona: Thomas Piferrer, 1772.

Malkiel, Yakov. La historia lingüística de peón. *Thesaurus*, tomo VII, núms. 1, 2 y 3, 1951, p. 201-244.

Mancho Duque, M^a Jesús; Quirós García, Mariano. *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes: textos e imágenes*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005.

Maravall, José Antonio. *Estado moderno y mentalidad social. Siglos XV a XVII*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1972.

Pascual Rodríguez, José Antonio. *La traducción de la Divina Commedia atribuida a D. Enrique de Aragón. Estudio y edición del Infierno*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1974.

Pottier, Bernard. Galicismos. En Alvar, Manuel *et alii*. *Enciclopedia lingüística hispánica. Elementos constitutivos*, II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967. p. 127-151.

Sánchez Orense, Marta. *La fortificación y el arte militar en los tratados renacentistas en lengua castellana: estudio lexicológico y lexicográfico*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.

Terlingen, Juan. Italianismos. En Alvar, Manuel *et alii*. *Enciclopedia lingüística hispánica. Elementos constitutivos*, II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967. p. 263-305.

Varela Merino, Elena. *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*. Madrid: CSIC, 2009.

Verdonk, Robert. *La lengua española en Flandes en el siglo XVII. Contribución al estudio de las interferencias léxicas y de su proyección en el español general*. Madrid: Ínsula, 1980.

Verdonk, Robert. Cambios en el léxico del español durante la época de los Austrias. En Cano, Rafael. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 2004. p. 895-916.

Vidos, Benedek Elemér. Relaciones antiguas entre España y los Países Bajos, y problemas de los préstamos holandeses (flamencos) en castellano. *Revista de filología española*, 55, 3-4, 1972, p. 233-242.

Repertorios lexicográficos

Almirante, José. *Diccionario militar*; reed. 1869. Madrid: Ministerio de Defensa, 2002.

Battaglia, Salvatore. *Grande dizionario della lingua italiana*. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1961-2002.

CORDE [en línea]. Madrid: Real Academia Española. Dirección: <http://www.rae.es> [consulta 22 de enero de 2013].

Corominas, Joan; Pascual, José Antonio. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* [DCECH]. Madrid: Gredos, 1980-1991.

DICTER [en línea]. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. Dirección: <http://dicter.eusal.es> [consulta 15 de enero de 2013].

Domínguez, Ramón Joaquín. *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española*. 5^a. ed. Madrid-París: Establecimiento de Mellado, 1853.

D' Wartelet, Jorge. *Diccionario militar*. Madrid: L. Palacios, 1863.

Estévez, Nicolás. *Diccionario militar con un vocabulario español-francés-alemán*. París: Garnier Hermanos, 1897.

Imbs, Paul. *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la langue du XIXe et du XXe siècle* [TLF]. París: Centre National de la Recherche Scientifique-Gallimard, 1971-1986.

- Lopes Pires Nunes, António. *Dicionário de arquitectura militar*. Casal de Cambra: Caleidoscópio, 2005.
- López Piñero, José María; Glick, Thomas F.; Navarro Brotóns, Víctor; Portela Marco, Eugenio. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona: Ediciones Península, 1983.
- López Vallejo, María Ángeles. Glosario de términos militares. En López Vallejo, María Ángeles. *Historia del léxico militar en el español áureo: La conquista de Granada, el conflicto hispano-italiano y las guerras de Flandes*. Granada: Repositorio Institucional de la Universidad de Granada, 2008. p. 199-1240.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español* [DUE]. 2ª. ed. Madrid: Gredos, 1998.
- Moretti, Federico. *Diccionario militar español-francés*. Madrid: Imprenta Real, 1828.
- Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*; ed. facs. 1726-39 [Autoridades]. Madrid: Gredos, 1990.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española* [DRAE]. 22ª. ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- Sánchez Orense, Marta. Glosario de fortificación y arte militar renacentistas. En Sánchez Orense, Marta. *La fortificación y el arte militar en los tratados renacentistas en lengua castellana: estudio lexicológico y lexicográfico*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012. p. 199-733.
- Sanz, Raimundo. *Diccionario militar, o recolección alfabética de todos los términos propios al arte de la guerra* [...]. Barcelona: Imprenta de Juan Piferrer, 1749.
- Seco, Manuel; Andrés, Olimpia; Ramos, Gabino. *Diccionario del español actual* [DEA]. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 1999.
- Terreros y Pando, Esteban. *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y las artes*; ed. facs. 1786-1793. Madrid: Arco/Libros, 1987.
- TLIO [en línea]. *Tesoro della lingua italiana delle origini*. Firenze: Istituto Opera del Vocabolario Italiano. Dirección: <http://tlio.oivi.cnr.it/TLIO> [consulta 25 de enero de 2013].
- Tommaseo, Nicolò; Bellini, Bernardo. *Dizionario della lingua italiana*; ed. facs. 1861-1879. Turín: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1929.

Notas.

¹Igualmente, “en la segunda mitad del siglo XVI y durante el transcurso del siglo XVII la presencia constante de las tropas españolas en los Países Bajos va a permitir la incorporación de un amplio número de términos militares en el español, procedente del francés de Flandes y de sus variedades regionales: el picardo y el valón” (López Vallejo, 2008: 135). No obstante, las costumbres españolas dejaron profunda huella en la población flamenca, de ahí que Vidos (1972: 235) admita que “el dominio cultural francés encontró en el castellano una viva competencia”.

² Este corpus documental se compone de 74 textos de la ciencia y de la técnica del período moderno, estructurados en 12 áreas temáticas: arte militar, astronomía, construcción, cosmografía y geografía, destilación, fortificación, legislación y comercio, maquinaria, matemáticas, metalurgia y minería, náutica y arquitectura naval y, por último, óptica. Con el fin de evitar una parcelación científica más acorde con los parámetros del siglo XXI que con los establecidos en el XVI, esta base textual fue diseñada en su momento por especialistas en la historia de las diferentes disciplinas (cfr. <http://dictor.eusal.es>). Además de en esta página web, puede consultarse dicho corpus en la versión electrónica (en CD-ROM) existente del mismo (Mancho Duque y Quirós García, 2005).

³ “Del it. *andito* 'corredor de comunicación', procedente del lat. *ambitus* 'circuito, contorno', alterado por influjo del it. *andare* 'ir'. 1.ª doc.: 1600, Sigüenza” (DCECH, 1980-1991: s.v. *andito*). “Camino situado detrás del parapeto y en lo alto de una fortificación” (DUE, 1998: s.v. *adarve*). “Y si los planos de los terraplenos o *anditos* d’ellos pudiessen ser ofendidos, alçarse han tanto las murallas con unas traviesas que los cubra; y si esto no bastasse a cubrir los soldados, se levantarán los parapetos más altos que lo ordinario, poniendo detrás d’ellos espaldas de tierra y fagina” (Rojas, 1598: 81v).

⁴ Del it. *àrgine* 'terraplén', y este del lat. *agger* (cfr. DCECH, 1980-1991: s.v. *arcen*). "El *àrgine*, que es el terreno que tiene principio de la estrada encubierta y fin en la misma campaña a la parte de afuera, que va siempre a escarpa, tanto quanto fuere necessario para consumir la tierra que se saca del fosso después de dada la que a menester la fuerza, a de tener, por lo menos, veinte pies desde el parapeto de la estrada cubierta de la más llanura que se pudiere, para que la gente que estubiere dentro la estrada cubierta esté segura de las balas de cañón, que no lo estará si desde el principio va haziendo la declinación, porque quedará la estrada cubierta poco fuerte y flaca" (Lechuga, 1611: 241).

⁵ "*Casamata* 'bóveda muy resistente para instalar una o más piezas de artillería' [1536], del it. *casamatta* [1520], de donde procede también el fr. *casemate* [1539], parece tratarse de *casa matta*, propiamente 'loca', con el valor de 'falsa, impropia', probablemente en el sentido de 'algo que parece una casa'" (DCECH, 1980-1991: s.v. *casa*). "El muro ha de ser bien fraguado; ha de tener sus traveses que jueguen por lo baxo del fosso, con que haya de través a través ciento y cinquenta passos o, a lo menos, *casas matas*, para que la artillería pueda jugar dentro d'ellas por lo alto y por lo baxo" (Montes, 1537: XVIII).

⁶ "Pared del foso, enfrente de la escarpa, también en pendiente" (DUE, 1998). Proceden igualmente del italiano las voces *escarpa*, *escarpado* y *escarpas*, emparentadas con esta. "La muralla a de ser alta, a lo menos, quarenta pies, los veinte y seis, de llano del fosso hasta el cordón, fabricados de ladrillo o piedra, con su *escarpa*, de quatro pies cada uno" (Lechuga, 1611: 240). "Y el parapeto, que su ancho es de cinco pies, con tres de alto, hasta que comienza el *escarpado*, que se ha de multiplicar y cubicarlos con trezientos y cinquenta de largo, hazen cinco mil y dozientos y cinquenta pies" (González de Medina, 1599: 218). "La muralla ha de yr a escarpa, que se entiende, de cada 5 pies de alto, retirarse hazia dentro uno, de forma que, en 40 pies que subirá hasta el cordón, *escarpará* ocho, y como abaxo es la muralla de 13 pies, será arriba solamente de 5, y luego de allí adentro estarán los contrafortes y terraplenos" (Rojas, 1598: 39v).

⁷ "Del it. antiguo *contrafosso* y *contraffosso*, ahora *controfòsso* 'el foso más externo y de mayor profundidad excavado alrededor de una fortificación o fortaleza'" (López Vallejo, 2008: s.v. *contrafosso*).

⁸ Del it. *fianco* 'lato que congiunge la faccia del bastione alla cortina', ya en Galileo (cfr. Tommaseo y Bellini, 1861-1879: s.v. *fianco*).

⁹ "Macizo de una batería o de un parapeto comprendido entre dos troneras o cañoneras contiguas" (Estévez, 1897). "Ancho del *merlón*, que es aquel torreón que está en medio de las dos troneras, quando se aya de hechar, que será en parte que no aya batería, a la boca de la casamata, espeçial si cae hazia la mar o a parte preçipitosa que no se pueda poner batería en forma, si no fuere alguna pieza mediana, que esa no haçe al caso, 30 pies" (Roxas, 1607: 77r).

¹⁰ "Se deve notar que las camisas o cortinas de las fortalezas no deven de ser más gruessas de muralla de quanto aquélla sea sufficiente a sustentar el *terrapleno* de la fuerça, porque la fortaleza, como dicho es, no consiste en la grosseza de la muralla, sino en el boníssimo *terrapleno* de ella, que sea de buena tierra, bien calcada y bien maciça" (Collado, 1592: 62r).

¹¹ "*Balón* 'pelota grande' [3^o. cuarto s. XVI, Cervantes de Salazar], tomado del it. *pallone*, aumentativo de *palla*" (DCECH, 1980-1991: s.v. *bala II*). "Saco de lana que sirve en la guerra, comercio, etc." (Terreros, 1786-1793). "Pues avemos ydo, Señor Capitán, hasta ahora discurriendo largamente de baterías, querría saber de cómo, no aviendo tierra ni faxina y hallándonos con sacas o *balones* de lana, se podrían seguramente alojar piezas a prueba" (Ufano, 1613: 189).

¹² "*Fort*. Haz de ramas menudas. La *fajina* tiene como seis pies de largo y ocho pulgadas de diámetro. Está atada con varias cuerdas, colocadas a un pie de distancia de las extremidades, poco más o menos, y es de gran uso en la guerra, pues sirve para construir atrincheramientos, espaldones y parapetos; y para trazar las obras, llenar el foso de un atrincheramiento que se ataca, hacer paso por el de una plaza sitiada, construir diques y puentes sobre balsas para las comunicaciones, etc." (Moretti, 1828: s.v. *fajina*).

¹³ "*Gavión* 'cestón de mimbres lleno de tierra, que sirve para defender de los tiros enemigos' [s. XVI o XVII: Terlingen, 219], tomado del it. *gabbione* 'íd.'" (DCECH, 1980-1991: s.v. *jaula*). "Y no sólo le toca en razón de ofiçio suyo, sino para la guarda i defensa, conserbación de su persona, cuya causa le haçemos obligado, esto es, en el saver hazer los çestones o *gabiones*, qu' es todo una misma cosa, detrás de los quales se pone el artillero para poder usar de ella con siguro propio y daño al enemigo" (Ferrofino, 1599: 163r-163v).

¹⁴ "Fajina que, al hacerse con las ramas más largas y gruesas de los árboles, es mayor que las ordinarias" (Sánchez Orense, 2012: s.v. *salchicha*). "Hago d'esto aquí memoria porque todo nasció del uso de las dichas *salchichas* de guerra, las quales se forman, como paresçe por la presente figura, de las más largas y flegibles ramas que ay en los árboles, cuyo cuerpo se forma y façiona a manera de un grueso fogote o haz de leña, tan largos como requiere la obra que con ellas se a de hazer; líganse por muchas partes, si llevan piedras o ladrillos dentro de sí, la qual operación y arte fue una de las mejores y más provechosas ynvenciones que en el dicho sitio se usaron y metieron por obra. Y porque son propios a semejante servicio y provechossísimos a qualquier útil de guerra, las llaman algunas vezes *salchichas* de guerra, las quales particularmente serán aplicadas al sitiar de las tierras marítimas o çegamiento de fossos de çiudades y fortalezas de agua corriente y fuerte. Porque, en effeto, de verdad serán muy provechosas y de gran servicio contra la fuerça del mar y de algunas riberas que çircundan y sirven de fosso a alguna tierra populossa" (Ufano, 1613: 259-260).

¹⁵ Del it. *salsiccion* (s. XIV) (cfr. TLIO). "En todas las partes dichas manda hazer cantidad de faxinas de salchichas para *salchichones*, que son nombres que se an dado a la invención nueva que sirvió de ganar a Ostende, llamando salchichas a los líos de faxinas juntas y atadas por muchas partes, largas lo que parece, y gruessas como un muslo, y *salchichones* a muchos líos de éstos, hecho uno tan grueso como se quiere" (Lechuga, 1611: 206).

¹⁶ "Término militar tomado del it. *zappa* 'azada', derivado probablemente de *zappo*, que en los dialectos del Centro de Italia designa el chivo, por comparación de las dos puntas de las azadas antiguas con los dos cuernos de este animal; este nombre del chivo, muy extendido en los idiomas eslavos y balcánicos, es de origen incierto, pero es probable que proceda del grito *¡tsap!* empleado en muchas partes para hacer acudir a este animal" (DCECH, 1980-1991: s.v. *zapa I*).

¹⁷ "Y si este peligro euidente no se viesse y el official hiziesse violencia a los soldados para retirarlos, los soldados deuen boluer las armas contra él, como mal official y deseruidor de su príncipe, y, hecho esto, han de esperar en la batería, como fuertes y honrados, mejor fortuna que aquella que pensauan esperar a la sombra del castillo, o en el *reduto* donde se pensauan recoger." (1566, Jerónimo de Urrea, *Diálogo de la verdadera honra militar*) (CORDE).

¹⁸ "El viejo verbo castellano era *cerçar* [*Cid*], con el sustantivo correspondiente (*cerca* en el *Cid*, *cerco* después). En vista de ello puede sospecharse que el cast. *asedio* y el port. *assédio* [Freire, s. XVII: Moraes] sean italianismos ya antiguos, puesto que en

italiano, donde no hay sinónimos concurrentes como nuestros *cerco* y *sitio*, es de uso más general y más antiguo: *assediare* h. 1300 en Dino Compagni, *assedio* principio del s. XIV en G. Villani, Petrarca, Boccaccio [...]” (DCECH, 1980-1991: s.v. *assedio*).

¹⁹ “Del it. *attaccare* 'pegar, clavar, unir', 'acometer'” (DCECH, 1980-1991).

²⁰ Del it. *smantellare* 'abbattere una costruzione militar bombardandola o minandola, in modo de renderla inefficace per la difesa col privarla di guarnigione e di armamenti [...]’ (cfr. Battaglia, 1961-2002). “Y si la fuerza que ganó está sujeta a asaltos de los enemigos y a ser muy de ordinario inquietados los que están dentro, el mejor consejo será *desmantelalla*. Y es negocio muy puesto en disputa entre los que professan la milicia si estas fuerzas y las demás ciudades que se teme poder bolver a ser sujetas al enemigo es bien que no sólo se derriben, sino que del todo se abrasen” (Álaba, 1590: 145v-146r).

²¹ Según Battaglia (1961-2002), el it. *imboscata* se documenta ya en la primera mitad del siglo XIV. “El ardid de guerra de encubrirse alguna gente en algún bosque o parte retirada, para tomar al contrario desapercibido” (*Autoridades*, 1726-1739). “E si la batalla fuere de noche, no se salgan de su fuerte, porque podrían tener algunas *embuscadas* que los rompiesen” (Montes, 1537: XIV).

²² “Y Himilco, teniendo cercada una villa llamada Agrigentum, mandó *emboscar* de noche cerca d’ella parte de su gente, con orden que, en alexándose él hasta cierta distancia con su campo, saliessen los emboscados a encender alguna leña verde y otras cosas que levantassen grande humo” (Álaba, 1590: 91r).

²³ “Acción u operación militar” (López Vallejo, 2008: s.v. *empresa*).

²⁴ Al igual que el sustantivo correspondiente, para López Vallejo (2008: s.v. *escaramuzar*) este verbo se trata de un préstamo léxico de origen italiano: “Del it. *scaramucciare*, *scaramuzzare* 'sostener una escaramuza’”.

²⁵ “Acción de apoderarse violentamente de todo cuanto hay en territorio enemigo” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *saco*²). Del it. *sacco* 'saqueo' (med. s. XIV) (cfr. DCECH, 1980-1991: s.v. *saco*). “Concedió el Marqués *saco* por tres días, reservando iglesias y monasterios con grave pena, porque los lugares sagrados han de ser guardados por los capitanes, y han sido castigados los que les han perdido el respeto, como se halla en muchos lugares de la Escritura divina” (Mosquera, 1596: 86r).

²⁶ “*Saquear* [1570, C. de las Casas], del it. *saccheggiare* [s. XVI, y probte. ya existente en 1376, a juzgar por un italianismo provenzal]” (DCECH, 1980-1991: s.v. *saco*).

²⁷ El termino italiano *zappare* se documenta ya en el siglo XIII con el significado de “lavorare con la zappa (un terreno da dissodare, un filare, un campo a coltura) smuovendo e rincalzando il terreno” (TLIO). “Tres cosas son muy necesarias para esta materia: la principal es reconocer el sitio donde se ha de hazer la tal fortificación, considerando bien los enemigos que les pueden venir a sitiar, porque, si son turcos, ya se sabe que baten con gruessa artillería, y, si son flamencos o ingleses, *çapan* las murallas y hazen minas” (Roxas, 1607: 6r-6v). Ejemplos como este demuestran que en la tratadística militar manejada el significado de *zapar* era ya el señalado por algunos repertorios lexicográficos especializados del siglo XIX, entre ellos el *Diccionario militar* de José Almirante: “Por una de tantas irregularidades del lenguaje, este verbo, que actualmente debería significar marchar, caminar o trabajar a la zapa, esto es, abrir o cavar trincheras en la tierra para guarecerse de los fuegos de una plaza, sólo tiene técnicamente el significado de demoler a brazo un muro, dándole por el pie o los cimientos para que se derumbe” (Almirante, 1869).

²⁸ “*Estradiote* 'soldado mercenario de a caballo procedente del Epiro o Albania', del it. *stradiotto*, vocablo de origen veneciano, procedente en último término del gr. στρατιώτης 'soldado’” (DCECH, 1980-1991). “Y porque el aviso de lo que se descubriere llegue con mayor brevedad, será de importancia que las personas a quien se huviere de dar cargo de allanar el campo sean de los *estradiotes* y arcabuzeros de a cavallo y que después d’ellos vaya algún número de cavallos ligeros que les hagan espaldas y socorran en los peligros y debates que se les ofrecieren” (Álaba, 1590: 42r).

²⁹ cfr. TLIO, donde el it. *fanteria* se documenta ya en la *Cronaca Sen.*, fechada alrededor del año 1362.

³⁰ “*Posta* 'centinela' [a. 1600, P. de Hita, Rivad. III, 560b; ed. Blanchard II, 323], tomado del it. antic. *posta* 'puesto militar’” (DCECH, 1980-1991: s.v. *poner*). Además de tratarse de un sinónimo de *centinela*, hemos detectado otros dos posibles significados para esta palabra, a saber, el de “lugar o sitio donde realiza su misión el centinela” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *posta*) y el de 'puesto militar', que definimos exactamente como el “lugar o punto ocupado, o que es susceptible de estarlo, por una tropa o por un soldado” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *posta*).

³¹ “Del it. *soldato* [s. XIV], que pasó también al francés y demás lenguas europeas. 1463, Juan de Lucena con referencia a Sicilia; «*soldado*: mercenarius stipendiatus» Nebr.” (DCECH, 1980-1991: s.v. *sueldo*).

³² “Es justo y nescessario se elijan y busquen soldados valientes, experimentados y diestros, porque los tales, como se dixo de Lúculo en la tercera stança del libro primero, enseñan y aconsejan a sus capitanes, animan y disciplinan a los soldados *visoños* y, en los casos repentinos y de nescessidad, acuden sin que los manden a ordenarse” (García de Palacio, 1583: 65r-65v).

³³ “*Diana* 'toque militar del alba' [Terr.], tomado del it. *diana* 'íd.' [Citolini, 1561; también en lombardo antiguo], del cual procede también el fr. *diane* [Rabelais, 1553]; se le dio este nombre por llamarse así en italiano la estrella matutina o planeta Venus [...], derivado del it. *dì* 'día' por ser la estrella del día” (DCECH, 1980-1991: s.v. *día*).

³⁴ Debemos advertir de que finalmente no hemos incluido en este apartado al vocablo *baluarte*, ya que es más probable que, en lugar de un galicismo, se trate de un occitanismo o de un catalanismo: “*Baluarte*, del fr. ant. *boloart*, *balouart* 'íd.' (hoy *boulevard*), y éste del neerl. med. *bolwerc*, es decir, 'obra (*werk*) hecha con vigas gruesas (*bol* = alem. *bohle*)' [...]. Debió de pasar a través de la lengua de Oc. o del catalán (*baluard*), donde aparece también en el siglo XV” (DCECH, 1980-1991).

³⁵ Ahora bien, el significado especializado de *cordón* que nos atañe, a saber, el de “cinta o banda de piedras que se forma donde se concluye la muralla o empieza el parapeto, y circuye toda la plaza” (Sanz, 1749), seguramente es fruto de una analogía entre este elemento de fortificación y el complemento vestimentario correspondiente, presente ya en el *Cid*.

³⁶ Por lo que respecta a su primera documentación, si bien Corominas y Pascual la sitúan en la segunda mitad del siglo XIII, admiten que el empleo de esta voz es raro hasta finales del siglo XV.

³⁷ “h. 1475, G. de Segovia; APal.” (DCECH, 1980-1991). Por su parte, López Vallejo (2008: s.v. *pabellón*) adelanta en más de un siglo esta documentación: “Segundo tercio del s. XIII (1256-1263)”.

³⁸ “A finales del s. XIV encontramos en el CORDE la primera documentación [...]. La siguiente, desde el punto de vista cronológico, que nos ofrece esta base de datos es de finales del s. XV – comienzos del s. XVI [...]. En esta centuria (s. XVI), se registran dos ejemplos más y, a partir del XVII, encontramos un tímido incremento, y hablamos de tímido porque no son muy abundantes las ocurrencias que para esta vez existen en nuestro idioma, a pesar de que desde el *Suplemento* de Covarrubias (1611: s.v. *gato*) se da cuenta de ella en nuestra lexicografía” (López Vallejo, 2008: s.v. *mantelete*). Por lo que respecta al significado bélico de este término nos remitimos a la definición de Almirante, así como al siguiente fragmento extraído del tratado militar de

Cristóbal Lechuga: “En general es toda máquina o aparato «locomóvil» para cubrir «individualmente» o en pequeño grupo al soldado de los proyectiles enemigos. Más particular, y técnico en el día, el aparato de tablones forrado de hierro y acero, movable sobre ruedas y con aspilleras o sin ellas, que usan los ingenieros en trabajos de zapa, y por extensión cualquier tropa en combate de calles o de barricadas [...]. Es [mantelete], por ejemplo, un carretón con colchones, empujado por dos o tres hombres” (Almirante, 1869: s.v. *mantelete*). “Los *manteletes* servían para, en llegando a qualquiera parte que fuera menester servirse de ellos, levantando los timones para arriba, quedando cada uno hecho reparo de algunos soldados, para de noche ir seguros a llegar a tomar un puesto; para guardar un camino y para asegurarlo, poniéndolos por traviessa en él; para ponerlos delante de alguna obra peligrosa que se uviera de hazer y para otros muchos effectos que por los dichos se pueden sacar, porque la gente que va detrás los va moviendo con facilidad, y vazíos, dos cavallos son hartos para cada uno. Y finalmente me serví de ellos, para, en tierras que no avía artillería, en llegando, ponerlos en lugar de cestones y dar principio a servirme de las pieças, sin más tiempo que llegar y obrar” (Lechuga, 1611: 220-221).

³⁹ “Hacer retroceder al enemigo que ataca” (DUE, 1998). “Por tanto (como diximos), se ha de advertir y procurar que el fuerte sea poderoso, fuerte, firme y aparejado para se defender, y para enflaquecer al enemigo y *rechazalle*, y seguro y no dañado contra todos los ímpetus y porfía del ser cercado” (Loçano, 1582: 140).

⁴⁰ “Term. de la milicia. La hierba o pasto que van a coger los soldados para dar de comer a los caballos” (*Autoridades*, 1726-1739: s.v. *forrage*). “Del fr. *fouirage* 'hierba de prados empleada como pienso', derivado del fr. ant. *fuerte* y este del fránico **fôdar* 'alimento'” (DCECH, 1980-1991). “Et assi mismo por tal / como los mas de ellos eran / ya ydos al punto del día, los / unos en *forrage* los otros en aguayt” (1385, Fernández de Heredia, *Gran crónica de España*, I) (CORDE). “El hallazgo de ejemplos en las últimas décadas del trescientos desacredita que *forraje* sea un galicismo renacentista. Se trata de un préstamo medieval que no alcanzaría ningún éxito hasta el siglo XVI” (López Vallejo, 2008: s.v. *forraje*).

⁴¹ “Del fr. ant. *garite* 'refugio', 'garita de centinela' (hoy *guérite*), quizá contracción de *garite* 'refúgiate', imper. sustantivado de *garir*, o más probablemente de un participio sustantivado (irregular) de *garir*; del mismo origen germánico que nuestro *guarecer*” (DCECH, 1980-1991). “Et por esto, car puesto que la dicta *garitas* fues fecha en deffension et goarda de toda la uilla, aqueilla sería fecha en el muro que es en la casa et adoberia que es de los dictos çapateros” (1381, Anónimo, *Sentencia de un pleito [Documentos Lingüísticos Navarros]*) (CORDE).

⁴² “Del fr. ant. *tropel* 'rebaño', diminutivo de *trop*, primitivamente 'rebaño' (luego empleado adverbialmente en el sentido de 'mucho' y 'demasiado'), a su vez de origen incierto, probablemente tomado de un fr. ant. **throp* 'asamblea'” (DCECH, 1980-1991: s.v. *tropa*). Respecto a su datación, Corominas y Pascual señalan que está “ya en la trad. de *Lucano* atr. a Alfonso X (Almazán), en el *Zifar* y en J. Ruiz, y principalmente como voz militar”.

⁴³ A este respecto, Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *borde* I) aseveran que *bordo* “no se halla en la Edad Media”.

⁴⁴ Las primeras documentaciones de este término datan de finales del siglo XVI (ápid López Vallejo, 2008: s.v. *flanço*).

⁴⁵ “Pedazo de tierra cortado con pala, azadón u otro instrumento, mezclado con la hierba y raíces. Puede servir para fortificación y otros usos” (*Autoridades*, 1726-1739: s.v. *césped*).

⁴⁶ Según este diccionario, la primera documentación de *gasón* se sitúa en el DRAE de 1817, lo que no es exacto a la luz de ejemplos como el que aportamos: “Y si los contrarios usaren el arroxar sobr'ellas fuegos artificiales o de qualquier forma que sea, puédense cubrir con *gazones*, que por otro nombre se entienden çéspedes, aunque bien ocurra algún riesgo al meterlos por çima de las dichas galerías y sus costados” (Ufano, 1613: 266).

⁴⁷ En nuestro corpus, la primera documentación data de 1607: “Aviendo hecho el hornillo o mina al baluarte, se le dará fuego con la orden que allí digo en aquel libro, y como ya lo sabrá bien el tal yngeniero; y aviendo bolado el baluarte, se alojarán los soldados en la *brex*a que se hijiere” (Roxas, 1607: 104r).

⁴⁸ “*Trinchea* [...], ant., del fr. *tranchée* íd.: más tarde cambiado en *trinchera*” (DCECH, 1980-1991: s.v. *tranzar*). Para su cronología nos remitimos al CORDE: “Fuimos á ver la disposicion del castillo y lo que convenia facer para el cerco; y así se ordenó de empezar de facer ciertas *trincheas*” (1497 – 1512, Hernández de Córdoba y Aguilar, *Correspondencia del Gran Capitán [Cartas del Gran Capitán]*).

⁴⁹ “A la dicha çedula el no podria dexar de mandar tomar la dicha plata para su magestad y entregalla A su *tropa* por ayendo Respeto a quel dicho Capitan martyn estete es fallestido y en su fallestimiyento se an echo gastos e costas” (1536, Anónimo, *Orden por la que se autoriza a detraer a favor de María de Escobar parte de los derechos reales...*) (CORDE). “Existen varios testimonios anteriores en CORDE pertenecientes a los siglos XV y XVI, sin embargo, tal y como descubre Varela (2005: s.v.), se trata de malas lecturas de la palabra *ropa*, escrita con doble vibrante (*rr*)” (López Vallejo, 2008: s.v. *tropa*).

⁵⁰ “Y diz que [...] la dicha armada fue á la costa de Galisia y ha estado siempre en el dicho Reino y en otras partes, sin haber venido ni estado en la costa de este dicho nuestro Condado y Señorío, de cuya causa los Franceses han hecho muchas presas y tomas de navíos y fustas y zabras de Vizcainos, y les han tomado muchos *viveres* y mercaderías” (1537, Anónimo, *Provisión Real del Consejo para que el Corregidor del Condado y Señorío de Vizcaya envíe relación...*) (CORDE).

⁵¹ “Y quando venían indios metiase la gente menuda y el *bagaje*, y quedaba la de pie a la guardia y los de a caballo salíamos al campo a alancear indios” (1545, Pedro de Valdivia, *A Hernando Pizarro [Cartas que tratan del descubrimiento y conquista de Chile]*) (CORDE).

⁵² “1547, del fr. *batterie* 'íd.', derivado de *battre* 'batir'” (DCECH, 1980-1991). La introducción de su antónimo *contrabatería* es sin embargo un poco posterior: “Y quando la plaça la tenga, y disposicion por los muchos baluartes, cavalleros y plataformas para poner dos o tres *contrabaterías* a lo que se le plantare, no se ha de estimar poderlas conservar, pues el que sitia de razón no acometerá la empresa sino con fuerças proporcionadas para acaballa” (1595, Bernardino de Mendoza, *Teórica y práctica de guerra*) (CORDE).

⁵³ Para conocer las causas de la influencia del francés de los Estados de Flandes sobre la terminología militar española, vid. Verdonk (1980: 21-24).

⁵⁴ “Del fr. *blinde*, y este del alem. *blende* 'íd.', derivado de *blenden* 'cegar, tapar', y este de *blind* 'ciego'. Variante *blinde*, 1625. *Blinda*, 1687” (DCECH, 1980-1991). De acuerdo con el CORDE, sus primeros testimonios son un poco anteriores: “En Flandes, llaman a lo que digo se haze a la parte alta de los cestones, con las estacas y faxina, *blindes*” (1611, Cristóbal Lechuga, *Discurso en que trata de la artillería con un tratado de fortificación*).

⁵⁵ Su primera documentación data de 1576 (ápod Verdonk, 2004: 899). “Tócale asistirles con gran diligencia al partir de los *comboyes* y escoltas. Quando van por los víveres obligale, assimismo, rondar el quartel y, topando con algún malhechor, tomarle en prisión, aunque sea del exército” (Ufano, 1613: 145).

⁵⁶ “Proveer a un ejército o a una plaza de guerra de municiones o de cualquier cosa necesaria para su defensa y manutención” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *munir*). “Teniendo a las espaldas el enemigo, el qual espera que comience a passar su contrario para assaltarlo, acostumbraron de hazer con presteza grande algún fuerte y *munir* aquél de buena gente y piezas de campaña, con que se hazían frente al enemigo, para tener tiempo a que passe el artillería y todo el campo” (Collado, 1592: 91r). Para Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *munición*), “es grosero y superfluo galicismo”.

⁵⁷ “Persona que vende víveres a las tropas” (DUE, 1998). “Y si acudieren *vivanderos* a proveer de vituallas el ejército, dévense reconocer que sean buenas y ordenar que se vendan a moderados precios y, antes de darles entrada, den noticia de lo que traen. Y mientras acudiere esta gente es bien se conserven los mantenimientos que en el real huviere” (Álaba, 1590: 51r).

⁵⁸ Del fr. *contrebatterie* (1580-1608) (cfr. TLF, 1971-1986).

⁵⁹ “Empresa militar” (D’Wartelet, 1863). “Siempre que el ejército sale en campaña, hora sea por ocasión de alguna preçisa *ynterpresa*, o bien por bien acuartelarse, lleva a su cargo el general del artillería la una partida y, en ausencia del generalísimo, lo he visto siempre gobernar el ejército” (Ufano, 1613: 73).

⁶⁰ “*Surtida* 'salida de los sitiados', 'paso secreto para salir de una plaza' etc. tomado sin duda alguna del fr. *sortie*, y ya documentado en autores del s. XVII (*Aut.*)” (DCECH, 1980-1991: s.v. *surtir*).

⁶¹ “Para batir bien una plaza, hora sea de puro *terraplén* su muralla o de piedra, mientras más cañones se le metieren, mejor y más prestamente será abierta su batería” (Ufano, 1613: 161).

⁶² “Del fr. *boute-selle* (s. XVI). La forma más antigua fue *botasela* (1595-1794), que más tarde fue castellanizada en *botasilla* (1705, Gili)” (DCECH, 1980-1991: s.v. *botar*). “En los cuerpos de caballería, toque de clarín para ordenar a los soldados que ensillen los caballos” (DRAE, 2001).

⁶³ “Cada una de las divisiones de un campamento” (Dominguez, 1853). “La segunda consideración es, si marchando con un campo y habiéndosele de hazer el alojamiento, si aquél ha de ser para una noche sola o por algún espacio de tiempo. Si será por espacio de tiempo, fuerza le será muy bien fortificar los *quarteles* del artillería con honda y bien entendida trinchera” (Collado, 1592: 97r).

⁶⁴ “Línea dividida en alguna cantidad de partes iguales que representan pies, varas, leguas u otra cualquier medida, y sirve para delinear con proporción en el papel la planta de cualquier terreno o edificio” (*Autoridades*, 1726-1739: s.v. *escala*). “Es menester primero advertiros que, para que salga bien esta planta y sus miembros proporcionados y con las medidas que hemos dicho, y la podáis reconocer si es así como se dize, hazer un *petipié*, que es un pequeño pie, para que sirva de medida para hazerse y para que después se pueda reconocer con un compás si es verdad lo que se haze en un papel, por pequeño que sea, como se podría hazer en un campo capaz de la dicha fuerza” (González de Medina, 1599: 51).

⁶⁵ Sobre la historia lingüística de *peón*, vid. Malkiel (1951). Por lo que respecta al corpus manejado, el del *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento*, son varias las ocurrencias de *peón*, si bien resulta evidente la predilección de los tratadistas por la voz *infante*.

⁶⁶ “Del lat. *explanāta*, allanada” (DRAE, 2001).

⁶⁷ Para ello, los tratadistas disponían ya de varias etiquetas designativas: *arce del foso*, *arcén*, *arcén del foso*, *árgine* y *vallado* (cfr. Sánchez Orense, 2012).

⁶⁸ “Se da este nombre al terreno igual, descubierto y libre” (D’Wartelet, 1863: s.v. *esplanada*). “En este tiempo el general de la artillería la yrá poniendo en orden y el carruaje de su séquito, según la anchura del camino, valiéndose de los gastadores, si es necesario hazer algunas *explanadas*” (Mendoza, 1596: 69).

“Terreno dispuesto en forma de una explanada para colocar una batería de cañones” (Moretti, 1828). “Entre tanto el artillero, havida la orden de su general, deve comenzar su hobra, conviene a saber, en hazer las *esplanadas* para plantar sobre ellas las piezas con sus plataformas fuertes de tablonas y muy bien entendidas, hazer los costones como en la letra A se vee y terraplenarlos, cubrir con ellos y con otros reparos su artillería, para que no le sea hecha inútil y desencavalgada” (Collado, 1592: 53v).

“La *explanada de cañón* consiste en un pavimento firme de piedra o madera, para que las ruedas de la cureña no se entierren por el grave peso de la pieza. Su figura es de trapecio, con un pendiente muy suave hacia el parapeto para disminuir el retroceso o reculo del cañón y volverle a poner con facilidad en batería. En los flancos y otros parajes en donde se debe tener algún cañón, se hace la explanada de un enlosado de piedra sillar. Si ha de ser de madera la explanada, se necesitan un batiente, cinco durmientes y dieciocho tablonas con ciento ochenta clavos. El *batiente* es un grueso madero de nueve pies de largo que hace el frente de la explanada, y se dispone cerca y paralelo al parapeto. Los *durmientes* son cinco maderos de dieciocho pies de largo, cuyas cabezas apoyan en el batiente; y, apartados igualmente unos de otros, ocupan la extensión de la explanada, formando su declivio. El espacio entre los durmientes se maciza de tierra bien pisonada y después se ponen los tablonas clavando cada uno a todos los durmientes” (Lucuze, 1772: 29-30). “Las *esplanadas* se usan hazer de madera diversa, como es maderos de dos onzas de quadrado, tablonas de una onza y media de grosseza para los cañones y de una onza para las demás, tan largas como la caja de la pieza, yendo desde el fin de la *esplanada* alçando la parte por donde a de correr la caja quando se dispara la pieza con tierra, faxina y çarços, de tal manera que las ruedas no suban del fin de su *esplanada* de madera, por la dificultad que se tiene de bolver las piezas a ella” (Lechuga, 1611: 209).

⁶⁹ En el corpus del DICTER los únicos ejemplos que hay de este verbo también muestran un uso pronominal.

⁷⁰ “Cada una de las agrupaciones de infantería que, provistas de armas de fuego, normalmente arcabuces y mosquetes, se establecen fuera de un determinado orden de batalla para reforzarlo” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *manga*). “Es bueno dexar algunas *mangas* de gente fuera de los esquadrones con una cabeça que los rija, porque estas *mangas*, después que sus esquadrones han affrontado, van a favorecer cada uno a su esquadron. Y estas *mangas* sean los más arcabuzeros, porque éstos hazen mucho daño en los enemigos” (Montes, 1537: XIVr).

⁷¹ “Pertrechos y bastimentos necesarios en un ejército o en una plaza de guerra” (DRAE, 2001). “Los magazenes se harán a buen arbitrio mayores o menores, conforme a las *municiones* que se huvieren de poner en ellos, así para defensa de la fortaleza como para comida y bebida, con que se advierta que pueden hazerse debaxo de tierra y tomarse el espacio que se quisiere, con que las del vivir se han de poner de la parte que bate el ayre” (González de Medina, 1599: 48).

⁷² “Cualquier construcción que sirve para proteger un lugar o una posición de un ataque” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *reparo*), concepto al que también podía aludirse con otras muchas unidades léxicas, como *defensa*, *defensión*, *fortificación* y *muralla*. “Los lacedemonios nunca quisieron consentir que en su ciudad hubiese muros, cavas, fosos y otros *reparos* de guerra, diciendo que la defensa principal en que ellos hazían su fuerça era el valor y esfuerço de sus soldados” (Álaba, 1590: 25v).

⁷³ Algunos de estos sentidos especializados son los que especificamos a continuación.

“Disposición de las tropas que se juzga más adecuada para un combate, para atacar o para operaciones militares similares” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *batalla*). “Y en todas estas *batallas* y posturas, deven ir los arcabuzeros entre las órdenes de las picas, conforme a la disposición de la tierra y a como la ocasión lo pidiere” (García de Palacio, 1583: 176v).

“Aquella parte del ejército ordenado que está en medio de él, o entre la vanguardia y retaguardia” (Terreros, 1786-1793: s.v. *cuerpo de batalla*). “Quando ay poca gente se divide el ejército en dos partes para caminar, que es vanguardia y retaguardia; y de ordinario, si ay número de esquadrones, en tres, haciendo *batalla* con parte que tenga igual proporción con la vanguardia y retaguardia, con lo qual viene a ser medio, sin participar de los dos extremos, y cuerpo proporcionado, por la igualdad que se da a cada una de por sí para el unirse juntas” (Mendoça, 1596: 59-60).

“Cada una de las líneas o partes de que consta un orden de batalla, y conjunto de soldados que las integran” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *batalla*). “Quando se vee y sabe que el enemigo trae su esquadron más ancho o se quiere ensanchar más que el del enemigo, como vuestra merced dize, deve, quando viene una *batalla* o ordenança tras otra, la de la avanguardia hazer alto, arbolando las picas, para que la *batalla* o ordenança que viene en pos d’ella entre por ella con sus picas, entretexiéndose en la forma que se sigue, hasta poner los lados yguales” (García de Palacio, 1583: 161v).

⁷⁴ Al registrarse en aquella lengua esos significados ya en la Edad Media (cfr. López Vallejo, 2008: s.v. *batalla*).

⁷⁵ La definición exacta que aportamos para este caso es: “Cada uno de los dos lados que en un baluarte salen de los extremos de sus flancos y forman su ángulo” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *frente*).

⁷⁶ Del fr. *petit pied*, como consecuencia de la locución adverbial *au petit pied* ‘en pequeño’ (cfr. DCECH, 1980-1991: s.v. *pepitoria*).

⁷⁷ “Conviene, pues, para hazer el efecto necessario, sean los tales *infantes perdidos* fuertes, sueltos y diestros, animosos y acostumbrados a pelear bien” (García de Palacio, 1583: 164v).

⁷⁸ “Relación unívoca entre concepto y denominación significa que a cada expresión le corresponde un solo contenido conceptual” (Arntz y Picht, 1995: 145).

⁷⁹ “*Terraplén* [Aut.], en los ss. XVI-XVII, *terrapleno* [1612, Diego de Villalobos, *Coment. de las cosas sucedidas en los Países Baxos*, 125 r^o (texto en que hay bastantes italianismos); *Autoridades*], tomados del francés *terre-plein* [1561] y del italiano *terrapieno*, respectivamente, como términos de fortificación” (DCECH, 1980-1991: s.v. *tierra*).

⁸⁰ Además, esos tres ejemplos de *terraplén* proceden todos de la misma obra, concretamente del *Tratado de artillería* de Diego Ufano, ingeniero militar cuyo contacto con la lengua francesa fue constante, pues trabajó al servicio del ejército español en Flandes bajo las órdenes del general de artillería Luis Velasco (cfr. López Piñero *et alii*, 1983: s.v. *Ufano*, *Diego*).

⁸¹ Ahora bien, conviene que advirtamos que en nuestro corpus *fianco* y *flanco* no son realmente sinónimos, pues, mientras que *fianco* se refiere a uno de los elementos más característicos de los baluartes, *flanco* alude a un trozo o segmento muy concreto de las murallas renacentistas: “Cuando la línea de defensa rasante [‘linha constituída pela rasante à face do baluarte e seu prolongamento para o lado da cortina’ (Lopes Pires Nunes, 2005: s.v. *linha de defesa rasante*)] cortaba a la cortina en un punto distinto del encuentro del flanco, el espacio de cortina comprendido entre estos dos puntos recibía el nombre de *flanco de la cortina* o *segundo flanco*” (Díaz Capmany, 2004: 33). Por tanto, *fianco* y *flanco*, los dos términos tomados en préstamo por el castellano del italiano y del francés, respectivamente, no son en nuestro corpus sinónimos al haberse repartido sus posibilidades designativas. Y, frente a *fianco*, *flanco* cuenta asimismo con aplicaciones en el ámbito de la táctica, de lo que es buena muestra la siguiente acepción que recogemos en nuestra investigación doctoral: “Espacio o faja de terreno que, en cualquier orden de batalla, se extiende a partir del último hombre situado en el ala o costado de esa formación” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *flanco*).

⁸² “Tomado del it. *assalto*, derivado de *assalire* ‘asaltar’, lat. *assalire* (clás. *assilire*) ‘atacar’, derivado del lat. *salire* ‘saltar’” (DCECH, 1980-1991: s.v. *saltar*).

⁸³ “Del fr. mod. *entreprendre*, *entreprise*, son adaptaciones las formas raras cast. *interprender*, *interpresa*, que aparecen como términos militares en el s. XVII (Aut.)” (DCECH, 1980-1991: s.v. *prender*).

⁸⁴ Dentro del ámbito militar *asalto* designa también el “ataque repentino y por sorpresa contra una persona o grupo” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *asalto*). Pero el caso más curioso es, sin duda, el de *interpresa*, puesto que, aparte de la acepción ya mencionada de “ataque impetuoso y decisivo contra un lugar fortificado para entrar y apoderarse de él” (Sánchez Orense, 2012: s.v. *interpresa*), puede aludir también a un combate o a cualquier otra operación militar llevada a cabo en una guerra, esto es, a una *empresa*, término que, de nuevo, procede del italiano.

⁸⁵ Consideramos, al igual que López Vallejo (2008: s.v. *interpresa*), que las formas documentadas en nuestro corpus *antepresa*, *entrepresa* e *ynterpresa* son simplemente variantes del lema *interpresa*: “La voz francesa *entreprise* se incorporó en nuestro idioma como tecnicismo militar que adoptó distintas manifestaciones formales, entre las que destacan *interpresa*, *antepresa* y *entrepresa*. Dichas variantes [...] no obedecen a ningún criterio semántico ni geográfico, sino al capricho del autor que las emplea y a la falta de fijación en nuestra lengua del extranjerismo en sus primeros años de vida. Entre la tres, la forma triunfante sería *interpresa* por la influencia del prefijo heredado del latín *inter-* y es la que registrarán las obras lexicográficas españolas”.

⁸⁶ *Asediar* se trata de un derivado de *asedio*, pero este, pese a contar con un posible antecedente latino –la forma *obsidium*–, en palabras de Corominas y Pascual (1980-1991: s.v. *asedio*), “puede sospecharse que [...] sea italianismo ya antiguo, puesto que en italiano, donde no hay sinónimos concurrentes como nuestros *cerco* y *sitio*, es de uso más general y más antiguo”. Por otro lado, el DCECH (1980-1991: s.v. *asedio*) fija la primera documentación de *asediar* en 1569 (Ercilla), mientras que con *asedio* lo hace alrededor de 1460 (poema de Diego de Burgos, secretario del Marqués de Santillana, llorando la muerte de este, ocurrida en 1458).

⁸⁷ Para el DCECH (1980-1991: s.v. *sitio*) la explicación más lógica sobre el origen de *sitiar* es que se trata de una adaptación occitana del bajo latín *situare*. Respecto a su primera documentación, Corominas y Pascual sostienen que “*sitiar* ‘sitiar’ y ‘sitiar’ está en el aragonés Fdz. de Heredia, *Grant Crónica*; Cov.; Oudin; ejs. del s. XVII, en *Aut.*”.

⁸⁸ “*Cercar* [1099: Cuervo, *Dicc.* II], del lat. tardío *circare* ‘dar una vuelta, recorrer’” (DCECH, 1980-1991: s.v. *cerco*).

⁸⁹ “Bemos que aquel famoso Alexandro con un pequeño ejército *acometió* las ynnumerables jentes de Darío y lo venció” (Roxas, 1607: 63r).

⁹⁰ Además, desde el siglo XV se encuentran ejemplos del latinismo *ofender* con el mismo significado que *acometer* y *atacar* (cfr. DCECH, 1980-1991: s.v. *defender*), conjunto sinónimo al que también pertenece *embestir*: “*Embestir*, probablemente del it. *investire* 'acometer, atacar con violencia', procedente del lat. *investire* 'revestir', 'rodear', derivado de *vestire* 'vestir'. 1554, 1561, Fr. L. de Granada” (DCECH, 1980-1991).

⁹¹ Nótese, no obstante, que Corominas y Pascual no descartan la posibilidad de que se trate en realidad de un italianismo (cfr. DCECH, 1980-1991: s.v. *vivo*). Su primera documentación en nuestro corpus es *Sumario de la milicia antigua y moderna* (1607) de Rojas.

⁹² De *bastir*, con influencia catalana o galorrománica, y este de *basto* (cfr. DCECH, 1980-1991: *basto I*).

⁹³ “Tomado del lat. tardío *victualia* 'íd.’” (DCECH, 1980-1991: s.v. *vivo*).

⁹⁴ “Tomado del fr. *troupe* 'bandada de animales o de gente', 'tropa', que parece ser derivado regresivo de *troupeau*, fr. ant. *tropol* 'rebaño’” (DCECH, 1980-1991).

⁹⁵ “*Ciudadela* [Andrés Bernáldez, 1513], adaptación del it. *cittadella*, diminutivo de *città* 'ciudad' (del it. procede también el fr. *citadelle* [1495] y las formas de los demás romances)” (DCECH, 1980-1991: s.v. *ciudad*).